

BASADRE Y EL NACIONALISMO PERUANO

Ernesto J. Rodríguez L.T.
Pontificia Universidad Católica del Perú

¿Es posible un Nacionalismo Peruano?. ¿El Perú carece, como se afirma, de identidad nacional o es esta fragmentada?. ¿Qué nos puede decir Basadre acerca de esto? Trataremos de responder a estas preguntas desde una perspectiva subjetiva y enteramente personal.

En su "Diccionario de Política" Norberto Bobbio define el nacionalismo como:

"La fórmula política o la doctrina que propone el desarrollo autónomo, autodeterminado, de una colectividad definida según características externas precisas y homogéneas, y considerada como depositaria de valores exclusivos e imperecederos (...) la cual se presenta como una entidad con derecho a su propia independencia, a su propia integridad, a su propia identidad ya sea para emanciparse de condiciones alternativas o conjuntas de dependencia política, de atraso económico o de disgregación cultural, ya sea para reaccionar ante amenazas externas de incorporación, alienación o marginamiento" (Bobbio 1986).

Cabe, ante lo expuesto, preguntarse si el Perú es esa colectividad descrita con características homogéneas, esa entidad con derecho a la independencia e integridad; en suma, si existe una identidad común en torno a la cual se puedan agrupar los peruanos, la cual permitiría hablar de colectividad definida.

Como es sabido la identidad nacional, en el sentido moderno del término, aparece en Occidente tras la Revolución Francesa, pues el hombre del Antiguo Régimen se identificaba como miembro de un estamento y súbdito de un monarca, no de una nación. No obstante, su gestación fue larga y duró posiblemente más de dos siglos. Es con el

Romanticismo que se desarrolla plenamente, pero de dos maneras divergentes y hasta antagónicas.

Una de ellas es la concepción latina, heredera de la romanidad. Para esta, la adscripción a una nacionalidad es jurídica, generalmente ligada al territorio, y en última instancia dependiente de la voluntad. La otra es la nórdica, basada en la sangre, entendida como raza, lengua y cultura, adquirida por herencia y ajena a la voluntad. Si la primera es inclusiva, la segunda es exclusiva.

La difusión por todo el mundo (debido a su fuerza e imagen coherente) de la concepción exclusiva de la identidad nacional, contribuirá al desarrollo de la xenofobia y eventualmente del racismo. He aquí el origen de la mala impresión que el nacionalismo causa a algunos, incluso a quienes lo cultivan sin darse cuenta.

La concepción restringida del nacionalismo como unidad de raza, lengua y cultura, ha sido fuente de desazón para sus seguidores en el Perú. Un país predominantemente mestizo y pluricultural fue percibido como carente de identidad nacional. Unos trataron de construirla en torno al elemento hispánico, otros alrededor del indígena, pero el exclusivismo racista de ambos los condujo a un callejón sin salida.

Cabe recordar que el racismo no fue patrimonio de los hispanistas. Los intelectuales (curiosamente criollos y mestizos) que desarrollaron el indigenismo se inspiraron en las corrientes exaltadoras de "la tierra y la sangre" del norte de Europa. Veían al mestizo como degradación de la raza "pura", tal como el biologismo racial de fines del S. XIX y primeros del XX.

Es precisamente en el momento culminante de estas ideas a mediados del S.XX, cuando Basadre expone su pensamiento sobre la cuestión nacional. De sus textos "La promesa de la vida peruana y otros ensayos" y "La multitud, la ciudad y el campo en la Historia del Perú", extraeremos conceptos e ideas formuladas con la claridad y concisión que caracterizaron a su autor. Estos nos servirán para tratar de responder a las interrogantes con que iniciamos nuestra exposición.

Empezaremos con una cita de la segunda obra mencionada:

"La idea de que una nación necesita tener comunidad de razas, de sangre, de idioma, o de intereses económicos en su población, corresponde a un momento en que se atribuyó excesiva importancia a las ciencias naturales. La nación es un fenómeno histórico (...), la nación (...) está encima de las realidades naturales y de toda cosa concreta" (Basadre, 1980: 244).

de miscigenación. Desde el censo de 1940, sabemos que “la mayoría de la población peruana es mestiza” (Basadre 1980: p. 247). Pero esta posición no lo acerca al exclusivismo biologista que mencionamos líneas arriba, pues más adelante afirma que: “Lo peruano es un término ancho en el cual (...) la nota más visible es la mestiza; pero al lado de ella caben muchas otras” (1958: 248).

El apoyo de esa postura menciona a Olaya, León Pinelo, Pancho Fierro, Unanue, Salaverry, Lorente, Guisse, Billinghurst, Fitzcarrald, Althaus, Bolognesi, Rebagliati y Zulen; todos ellos grandes peruanos, de distintas razas y algunos nacidos en otros países, sin menoscabo de su identificación con esta tierra. Por ello, Basadre critica el nacionalismo exclusivista de base indígena, por artificial en comparación con el vasco, bretón, escocés, etc.

Todo lo anterior colocaría a Basadre en el campo de la concepción románica de la nacionalidad, que entiende a esta como territorial, inclusiva, voluntaria y obtenida por adscripción, como la definimos al inicio de la presente exposición. Pero su percepción de la identidad nacional es más compleja y rica ya que incluye otros elementos aparte de los mencionados hasta aquí.

Para empezar, recalca la importancia del mestizaje cultural y su producto, un particularismo que permite hablar de “espíritu nacional”, apareció durante la Colonia. En “La promesa de la vida peruana y otros ensayos” leemos que “Dentro de la historia genética del Perú, la época del virreinato señala (...) el surgimiento de el desarrollo de la sociedad hispano-indígena-mestiza-criolla, que hasta hoy existe; y señala también el surgimiento y el desarrollo de una conciencia autonomista de ella” (Basadre, 1958: 91).

Con posterioridad a Basadre, José Agustín de la Puente ha profundizado el estudio de ese último tema, el del nacimiento de la conciencia nacional durante el periodo colonial. Nos habla de la aparición de “una comunidad humana, una persona moral, creada por la historia en el transcurso de los siglos” (de la Puente 1993: 99). Esta nueva sociedad empieza a vislumbrarse entre luces y sombras, a partir de 1532, con la fusión de una vieja cultura de quince mil años de antigüedad, con otra muy antigua, venida de allende los mares.

Nace así un nuevo hombre mezclado una lengua también mezclada, un paisaje nuevo, que combina flora y fauna de ambos mundos, creando uno que no es andino ni español. El Inca Garcilaso, nos recuerda de la Puente, (1993), es el símbolo de esta simbiosis, el primer peruano moderno que se llama a sí mismo como tal. Pero también en los criollos empieza a

Aquí encontramos una temprana recusación de la concepción biologista de la nacionalidad, y una aparente definición idealista y metafísica de la nación. Impresión que se refuerza con la siguiente cita a propósito del cautiverio de Tacna y Arica:

“Para ellos el Perú era una realidad fundamentalmente sentimental e ideal” (1980: 243). Pero Basadre también dice: “Y no fue el Perú tampoco fría idea embalsamada en el papel impreso (...). Las multitudes soñaron, se agitaron, se sacrificaron, gozaron y murieron por él” (1980: 246), refiriéndose a 1821, 1866 y 1879.

En efecto, lejos del biologismo y del idealismo, Basadre define en feliz frase a: “La Patria que es totalidad en el espacio y continuidad en el tiempo, comunidad de destino y convivencia en el presente” (1980: 255), “ese ser colectivo que aun no ha llegado al ejercicio lleno de todas sus potencialidades y cuyo nombre es el Perú” (1980: 257). Pero nos preguntamos, el Perú, ¿Es patria en qué espacio y desde cuánto tiempo? ¿Y comunidad de quiénes? es decir, ¿Quiénes son los peruanos?.

Para responder a estas preguntas debemos recurrir a otro escrito de Basadre, a “La promesa de la vida peruana y otros ensayos”. En él leemos que “El Perú moderno (...) debe a la época pre-histórica la base territorial y parte de la población, de la época hispánica provienen también la base territorial, otra parte de la población y el contacto con la cultural de Occidente” (Basadre: 1958, 15).

Nos encontramos así, habitando un Perú cuya base territorial, al menos en su núcleo, ha estado unificada desde tiempos prehistóricos, y que la conquista no fraccionó. La población actual, asimismo procede en su mayoría de estas dos épocas, con iguales derechos a la peruanidad, por cuanto esta es una “síntesis viviente”, decimos tomando la frase de Víctor Andrés Belaúnde.

El carácter sincrético de la nacionalidad es relivado por Basadre al destacar el concepto de “área de cotradición” religiosa, económica, cultural y a veces política, formada en el prehispánico pero continuada después de 1532, con sus particularidades, pero dentro de un área mayor, una de las que forman el “Occidente Mundial”, retoños de la cultura europea. Concretamente la de los pueblos ibérico-criollo-mestizo-indios de América, que “aparece como un vasto experimento no ensayado antes, con una rica y variada personalidad histórica” (1958:57).

Dentro de esta realidad, el Perú, llamado por Basadre “Centro de contacto de dos tradiciones imperiales”, es una nación étnicamente sincrética. En “La multitud, la ciudad y el campo en la Historia del Perú”, resalta ese proceso

florecer el sentimiento de ser algo distinto al español, con su propia riqueza. Peralta y Llano Zapata son representativos de esa conciencia.

Esta "conciencia de sí" ya había calado en el mundo andino hacia el S. XVIII, como demuestra el hecho que Tupac Amarú llamó "peruanos" a todos los nacidos en esta tierra, de cualquier raza. Son los peruanos que vemos en las acuarelas del obispo Martínez de Compañón. Al finalizar la centuria, el "Mercurio Peruano" nos ofrece el ejemplo más cabal del desarrollo de una identidad nacional, y de un orgullo del país en que se ha nacido, cuyos méritos se desea resaltar y difundir.

Confirmadas, así, las opiniones de Basadre recordamos su afirmación que el elemento fundamental de la Emancipación fue la "conciencia de sí desarrollada entre los americanos" (1958: 108). Esta sentencia, de ecos hegelianos, se refiere a la persona moral, que a su vez tiene una base material. Es recién en ese momento que se puede hablar de la consolidación de la peruanidad, cuya partida de nacimiento fue la dedicatoria de los "Comentarios Reales": "A los Indios, Mestizos y Criollos de los Reynos y Provincias del Grande y Riquísimo Imperio del Perú, el Inca Garcilaso de la Vega, su hermano compatriota y paysano, salud y felicidad".

La base material a la que hemos aludido es el territorio. En palabras de José Antonio del Busto: "El Perú como patria nació hace 15,000 años o más, cuando los primeros cazadores nómades ingresaron (...) porque patria es la tierra de los padres (...) es la suma de hombres y territorios unidos por la historia, la tradición, la leyenda y aun el mito" (del Busto, 1998: 9-10). Pero también es la nación cuyo proceso de formación ya describimos siguiendo a de la Puente, y que del Busto describe como predominantemente mestiza en lo biológico, y totalmente mestiza en lo cultural, a través de la comida, el vestido, la habitación, la música, la danza, la pintura, la literatura, el lenguaje, la artesanía, la religión y sobre todo la mentalidad.

Volviendo a Basadre, nos dice que "la unidad política y la relación cultural (...) se pierde en la lejanía de la Prehistoria" (Basadre, 1980: 251). Si durante la colonia se produjo el mestizaje, el criollismo y la conciencia de sí, con la Independencia aparece un elemento más: la promesa, pues "países viejos como el Perú no son única y exclusivamente un Estado" (1980: 251).

Es reveladora la cita que Basadre hace de "Idea de la Hispanidad", de Manuel García Morente:

"Ni la raza, ni la sangre, ni el territorio, ni el idioma (...) bastan para dilucidar el ser de una nación. Ella es la adhesión

a una empresa futura y la adhesión a un pasado de glorias y de remordimientos. Aquello a que adherimos no es tampoco ni la realidad histórica pasada ni la realidad histórica presente ni el concreto proyecto futuro, sino lo que hay de común entre los tres momentos, lo que los liga en una unidad de ser" (1980: 255).

Y quienes se adhieren y apuestan por la primera son, en palabras de Basadre: "Ese sujeto andino, costeño o selvático que se mueve por el país (...) esos hombres y mujeres que sintieron en sus vidas quizas humildes el aliento formidable de la patria invisible" (1980: 243). Por todo ello podemos considerar al autor de la "Historia de la República del Perú" como un eslabón importante de esa cadena formada, entre otros, por Riva-Agüero, Belaunde, de la Puente y del Busto, quienes han hecho centro de su preocupación el encomio del Perú.

El Perú que Basadre define como "una comunicación, unidad sustancial de elementos heterogéneos, conciencia simultánea de lo diverso y lo uno" (Basadre, 1958: 122), que del Busto describe como uninacional, pluricultural, multilingüe y mestizo, y que con palabras de Mauricio Barrès, llamaremos nuestra tierra y nuestros muertos.

BIBLIOGRAFÍA

Basadre, Jorge

- 1958 *La promesa de la vida peruana y otros ensayos*, Lima, Mejía Baca.
1980 *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*, Lima Mosca Azul.

Bobbio, Norberto

- 1986 "Nacionalismo" En *Diccionario de política*. México. S. XXI Editores Vol. II.

Busto, José Antonio del

- 1998 *Tres ensayos peruanistas*. Lima PUCP

Puente Candamo, José Agustín de la

- 1993 La independencia En *Historia General del Perú* TVI, Lima, BRASA.